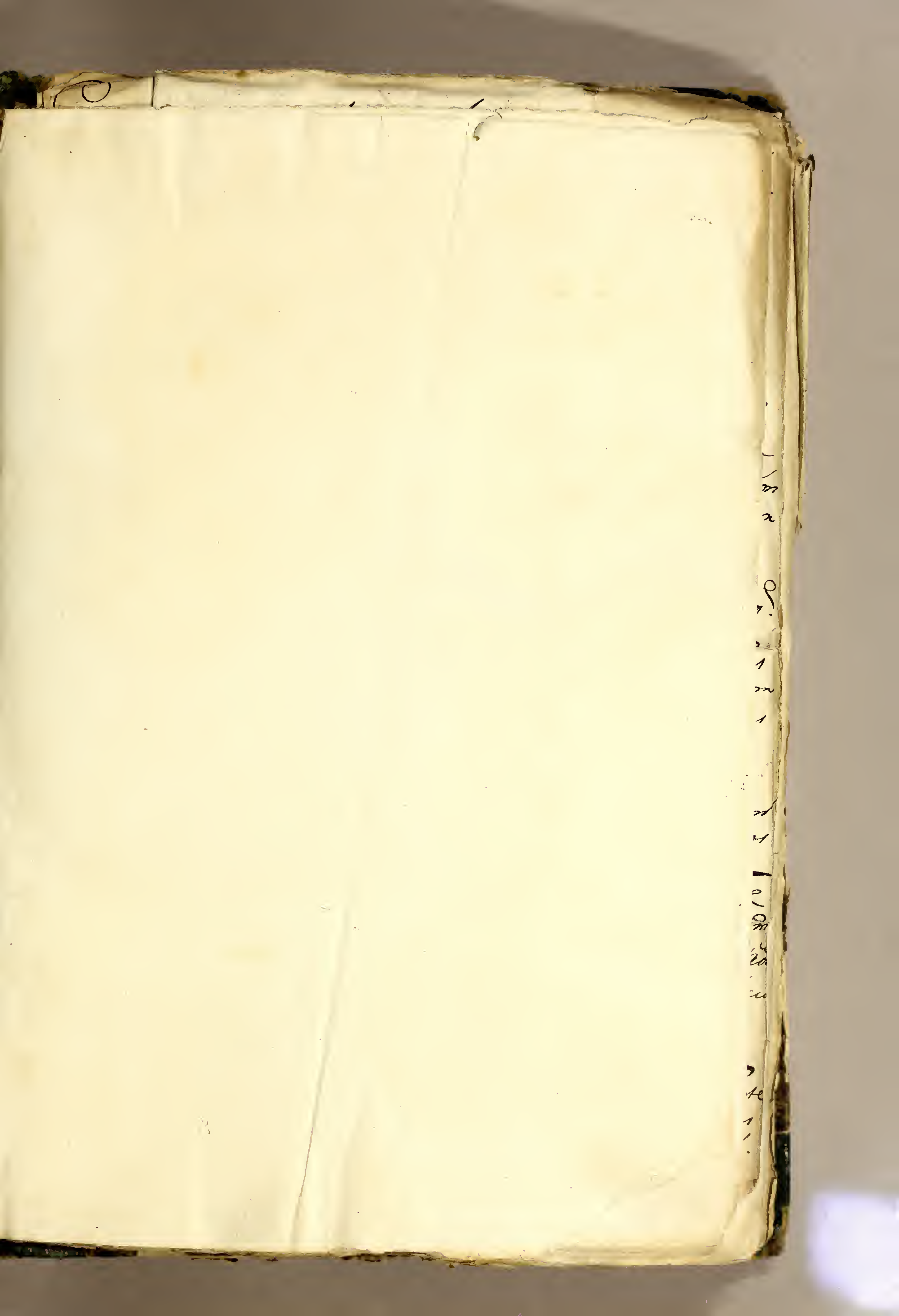
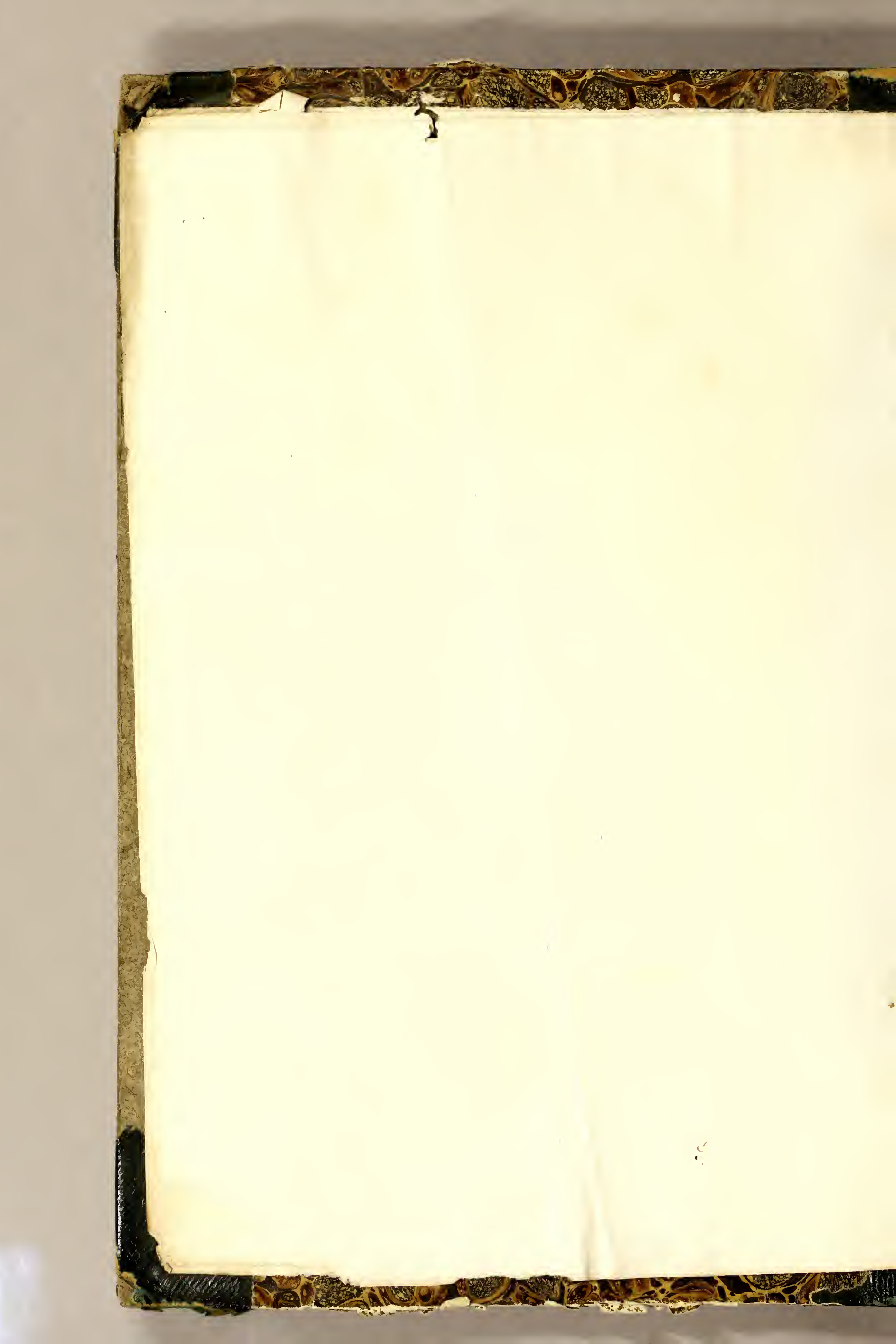
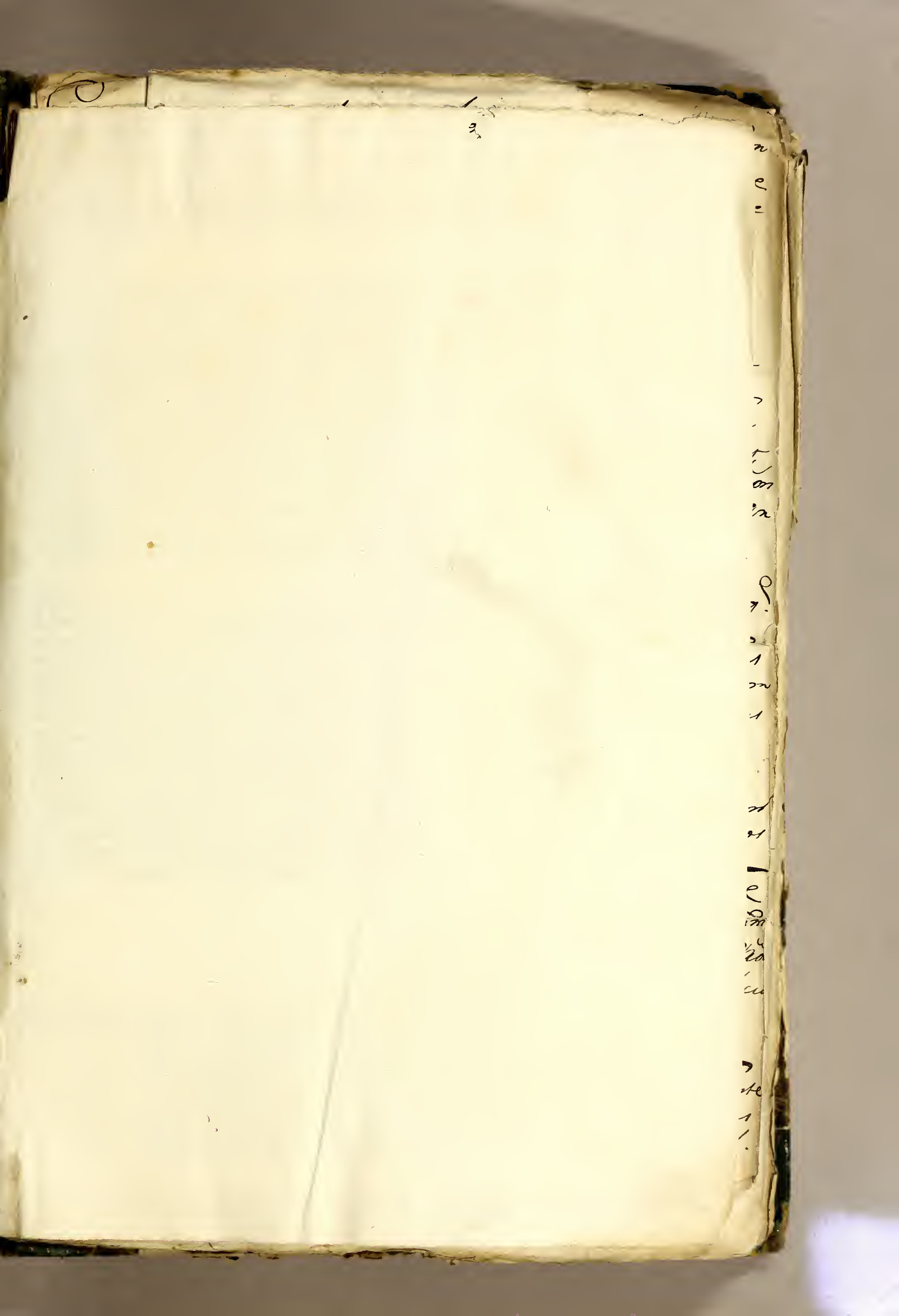
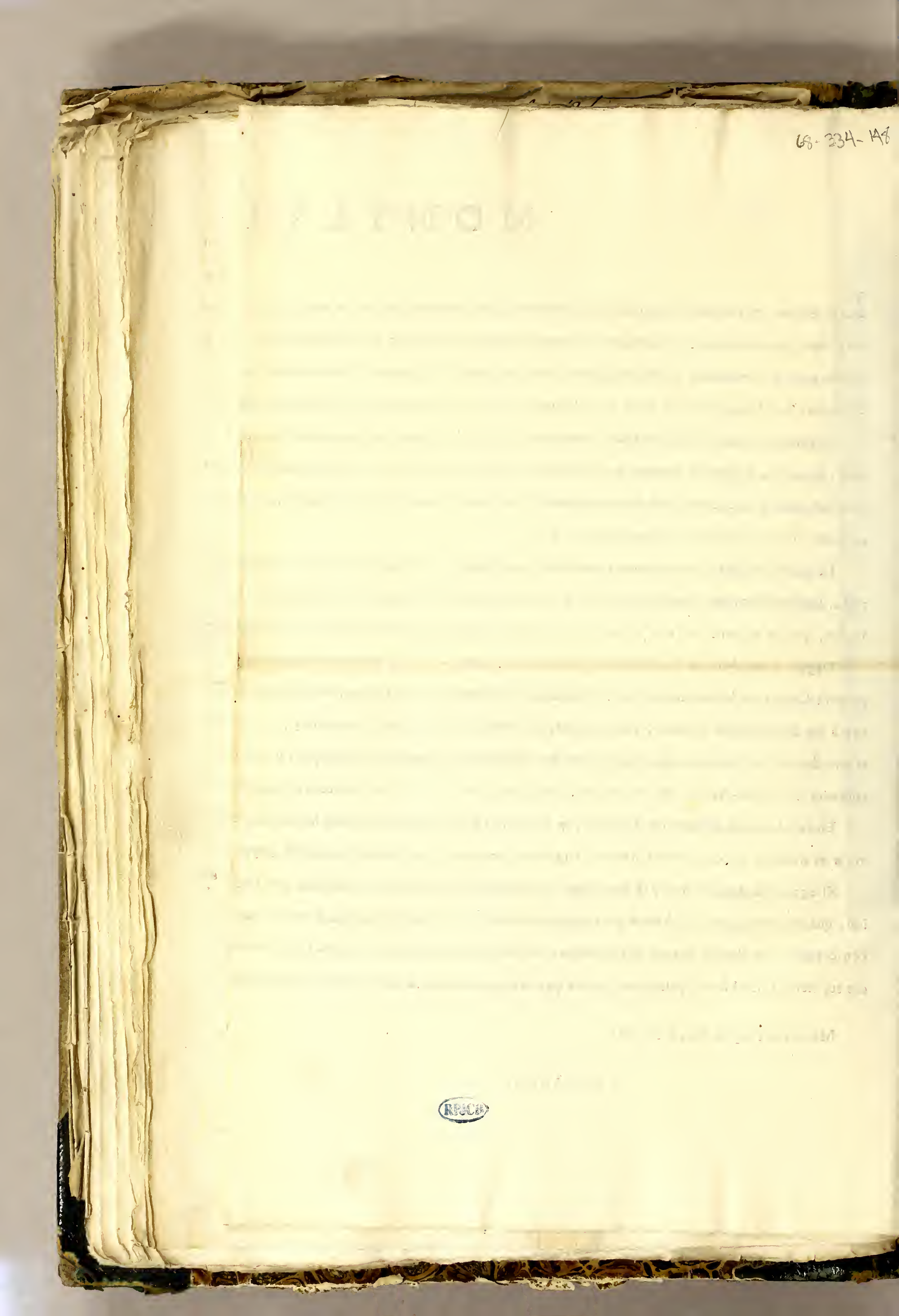


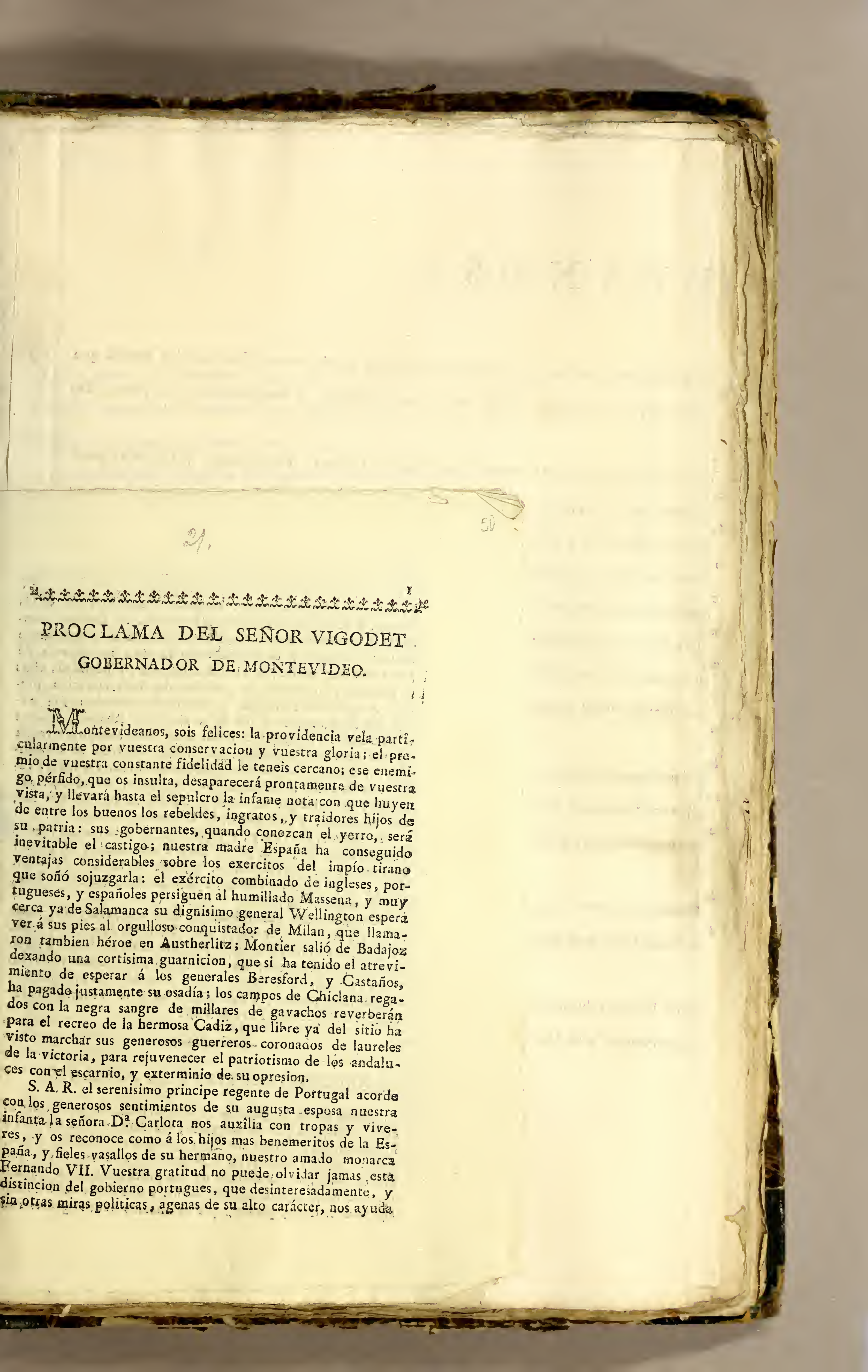









68-334-148
RPJCB

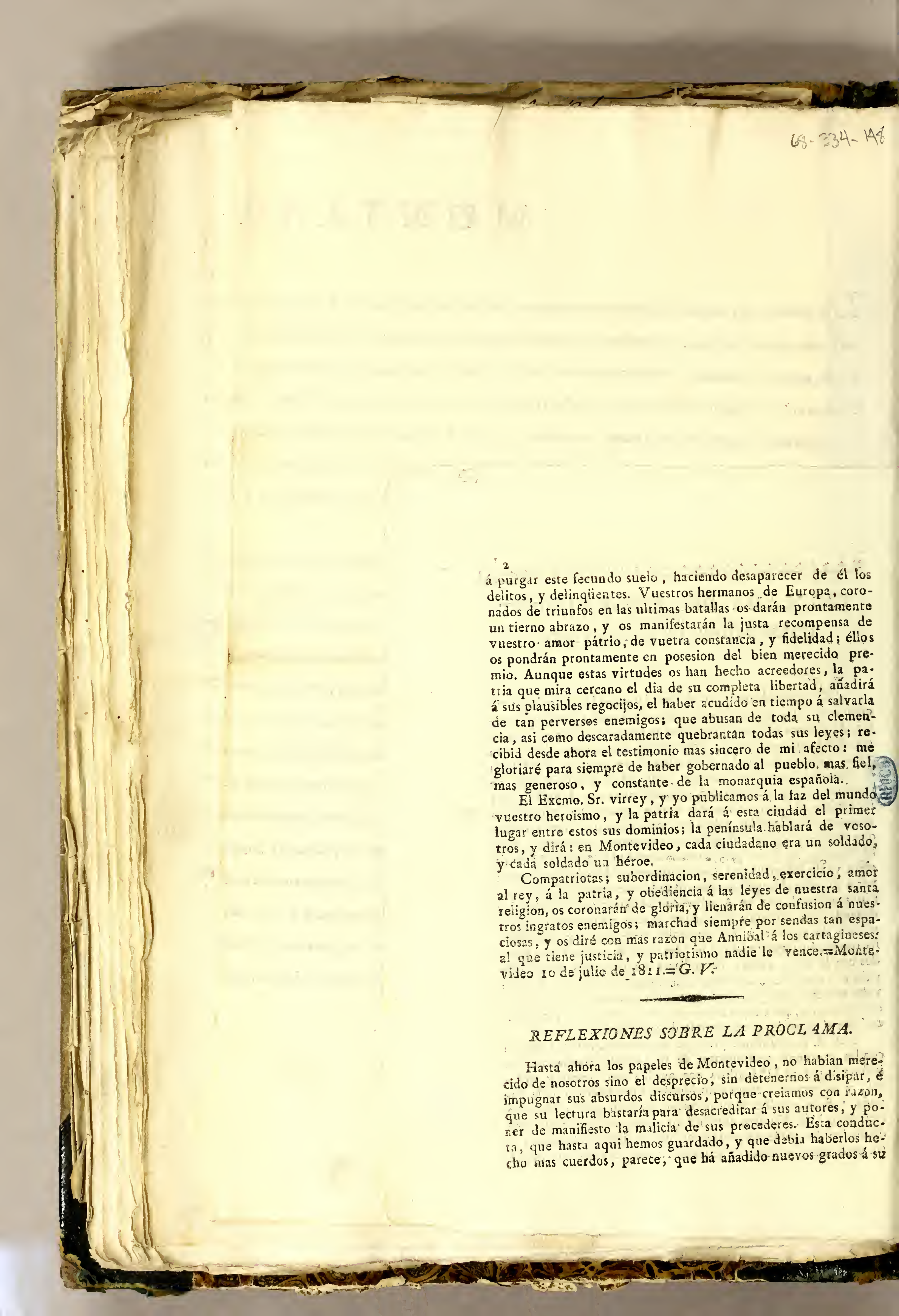


21.

PROCLAMA DEL SEÑOR VIGODET GOBERNADOR DE MONTEVIDEO.

Montevideanos, sois felices: la providencia vela particularmente por vuestra conservacion y vuestra gloria; el premio de vuestra constante fidelidad le teneis cercano; ese enemigo pérfido, que os insulta, desaparecerá prontamente de vuestra vista, y llevará hasta el sepulcro la infame nota con que huyen de entre los buenos los rebeldes, ingratos, y traidores hijos de su patria: sus gobernantes, quando conozcan el yerro, será inevitable el castigo; nuestra madre España ha conseguido ventajas considerables sobre los exercitos del impío tirano que soñó sojuzgarla: el exército combinado de ingleses, portugueses, y españoles persiguen al humillado Massena, y muy cerca ya de Salamanca su dignisimo general Wellington espera ver á sus pies al orgulloso conquistador de Milan, que llamaron tambien héroe en Austherlitz; Montier salió de Badajoz dexando una cortisima guarnicion, que si ha tenido el atrevimiento de esperar á los generales Beresford, y Castaños, ha pagado justamente su osadía; los campos de Chiclana regados con la negra sangre de millares de gavachos reverberán para el recreo de la hermosa Cadiz, que libre ya del sitio ha visto marchar sus generosos guerreros coronados de laureles de la victoria, para rejuvenecer el patriotismo de los andaluces con el escarnio, y exterminio de su opresion.

S. A. R. el serenisimo principe regente de Portugal acorde con los generosos sentimientos de su augusta esposa nuestra infanta la señora Dª Carlota nos auxîlia con tropas y viveres, y os reconoce como á los hijos mas benemeritos de la España, y fieles vasallos de su hermano, nuestro amado monarca Fernando VII. Vuestra gratitud no puede olvidar jamas esta distincion del gobierno portugues, que desinteresadamente, y sin otras miras politicas, agenas de su alto carácter, nos ayuda



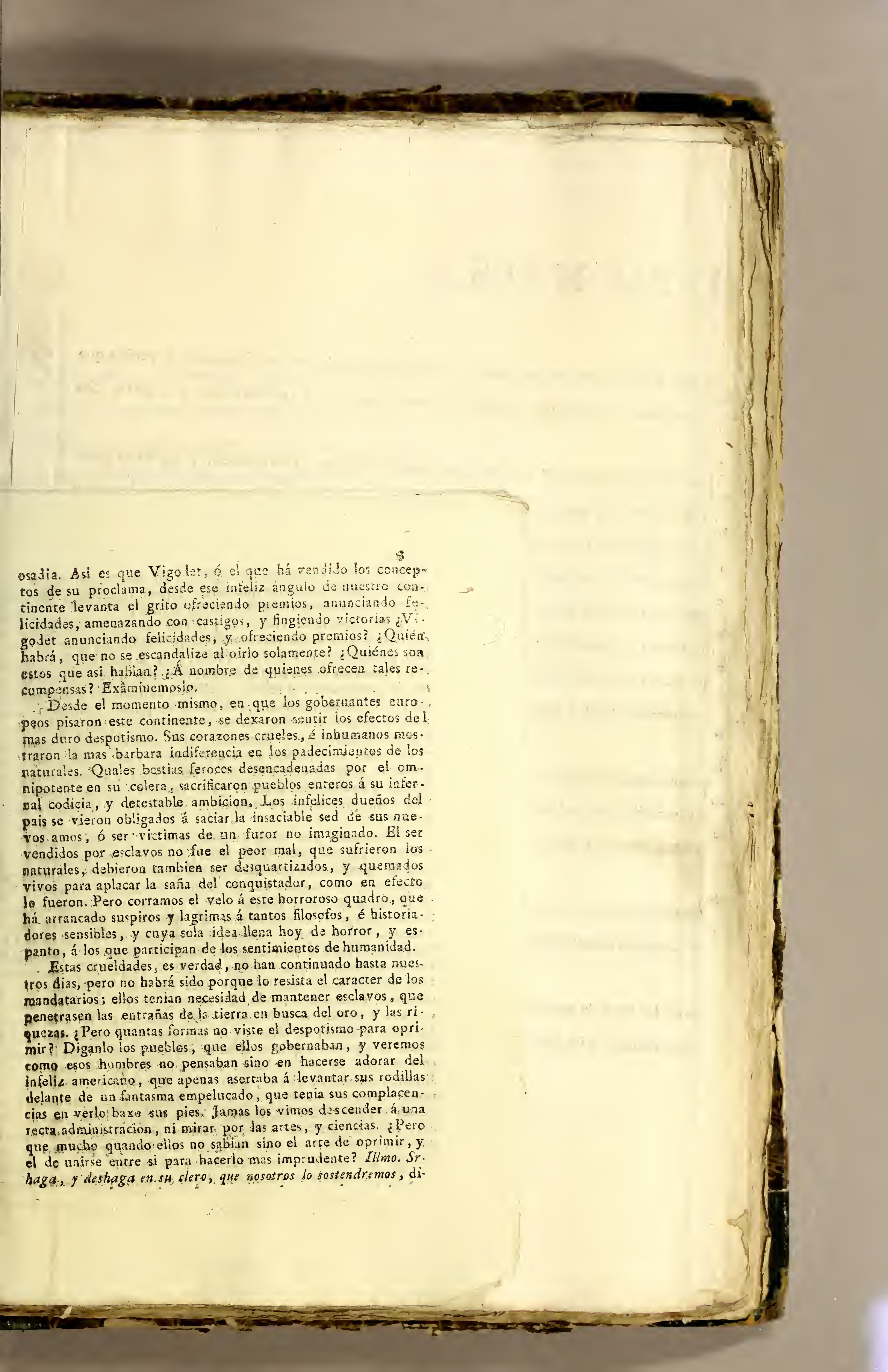
á purgar este fecundo suelo, haciendo desaparecer de él los delitos, y delinqüentes. Vuestros hermanos de Europa, coronados de triunfos en las ultimas batallas os darán prontamente un tierno abrazo, y os manifestarán la justa recompensa de vuestro amor pátrio, de vuetra constancia, y fidelidad; éllos os pondrán prontamente en posesion del bien merecido premio. Aunque estas virtudes os han hecho acreedores, la patria que mira cercano el dia de su completa libertad, añadirá á sus plausibles regocijos, el haber acudido en tiempo á salvarla de tan perversos enemigos; que abusan de toda su clemencia, asi como descaradamente quebrantan todas sus leyes; recibid desde ahora el testimonio mas sincero de mi afecto: me gloriaré para siempre de haber gobernado al pueblo mas fiel, mas generoso, y constante de la monarquia española.

El Excmo. Sr. virrey, y yo publicamos á la faz del mundo vuestro heroismo, y la patria dará á esta ciudad el primer lugar entre estos sus dominios; la península hablará de vosotros, y dirá: en Montevideo, cada ciudadano era un soldado, y cada soldado un héroe.

Compatriotas; subordinacion, serenidad, exercicio, amor al rey, á la patria, y obediencia á las leyes de nuestra santa religion, os coronarán de gloria, y llenarán de confusion á nuestros ingratos enemigos; marchad siempre por sendas tan espaciosas, y os diré con mas razon que Annibal á los cartagineses: al que tiene justicia, y patriotismo nadie le vence.=Montevideo 10 de julio de 1811.=*G. V.*

REFLEXIONES SOBRE LA PROCLAMA.

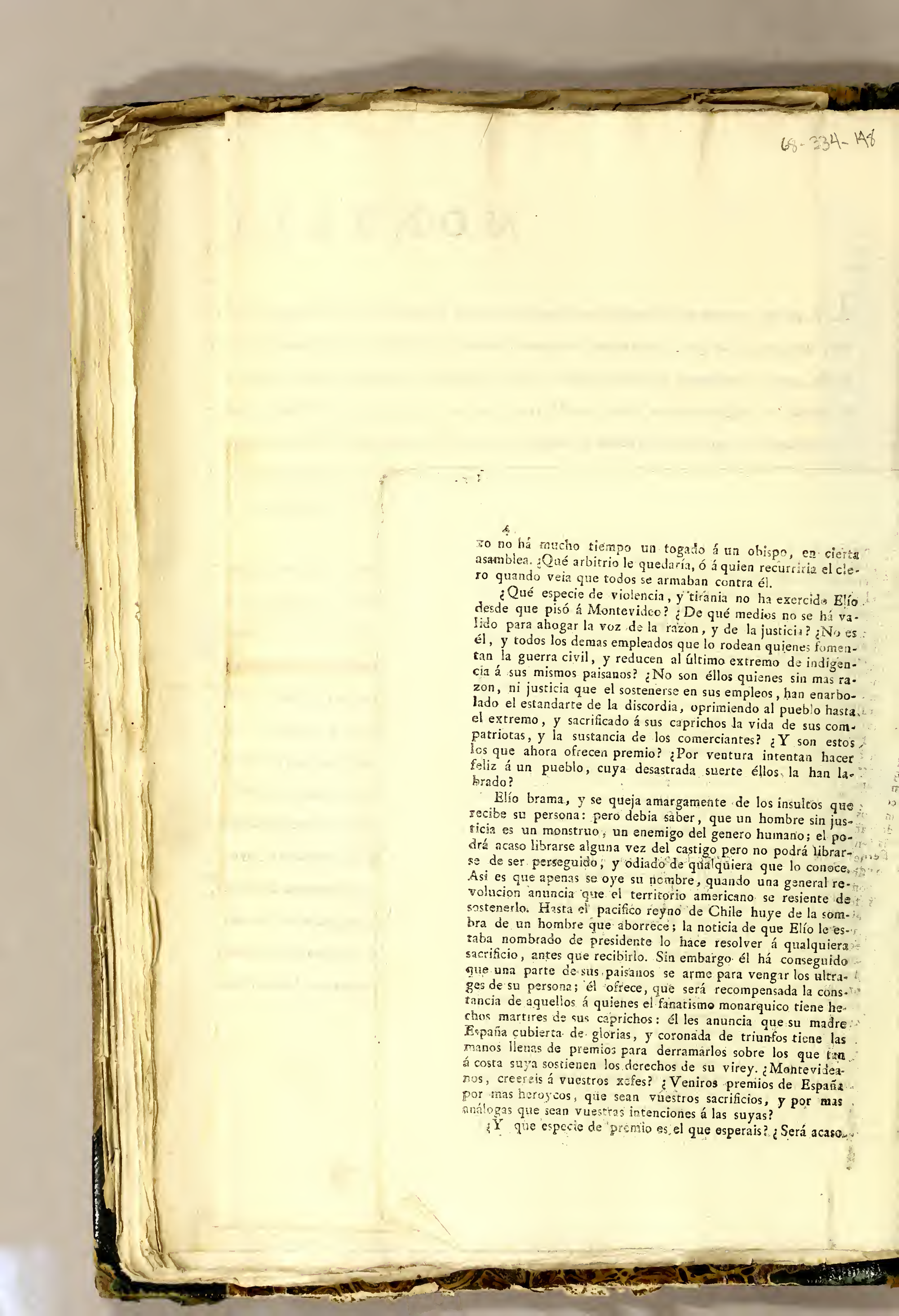
Hasta ahora los papeles de Montevideo, no habian merecido de nosotros sino el desprecio, sin detenernos á disipar, é impugnar sus absurdos discursos, porque creiamos con razon, que su lectura bastaría para desacreditar á sus autores, y poner de manifiesto la malicia de sus procederes. Esta conducta, que hasta aqui hemos guardado, y que debia haberlos hecho mas cuerdos, parece, que há añadido nuevos grados á su



osadia. Asi es que Vigodet, ó el que há vendido los conceptos de su proclama, desde ese infeliz ángulo de nuestro continente levanta el grito ofreciendo premios, anunciando felicidades, amenazando con castigos, y fingiendo victorias ¿Vigodet anunciando felicidades, y ofreciendo premios? ¿Quién habrá, que no se escandalize al oirlo solamente? ¿Quiénes son estos que asi hablan? ¿Á nombre de quienes ofrecen tales recompensas? Exâminemoslo.

Desde el momento mismo, en que los gobernantes europeos pisaron este continente, se dexaron sentir los efectos del mas duro despotismo. Sus corazones crueles, é inhumanos mostraron la mas barbara indiferencia en los padecimientos de los naturales. Quales bestias feroces desencadenadas por el omnipotente en su colera, sacrificaron pueblos enteros á su infernal codicia, y detestable ambicion, Los infelices dueños del pais se vieron obligados á saciar la insaciable sed de sus nuevos amos, ó ser victimas de un furor no imaginado. El ser vendidos por esclavos no fue el peor mal, que sufrieron los naturales, debieron tambien ser desquartizados, y quemados vivos para aplacar la saña del conquistador, como en efecto lo fueron. Pero corramos el velo á este horroroso quadro, que há arrancado suspiros y lagrimas á tantos filosofos, é historiadores sensibles, y cuya sola idea llena hoy de horror, y espanto, á los que participan de los sentimientos de humanidad.

Estas crueldades, es verdad, no han continuado hasta nuestros dias, pero no habrá sido porque lo resista el caracter de los mandatarios; ellos tenian necesidad de mantener esclavos, que penetrasen las entrañas de la tierra en busca del oro, y las riquezas. ¿Pero quantas formas no viste el despotismo para oprimir? Diganlo los pueblos, que ellos gobernaban, y veremos como esos hombres no pensaban sino en hacerse adorar del infeliz americano, que apenas asertaba á levantar sus rodillas delante de un fantasma empelucado, que tenia sus complacencias en verlo baxo sus pies. Jamas los vimos descender á una recta administracion, ni mirar por las artes, y ciencias. ¿Pero que mucho quando ellos no sabian sino el arte de oprimir, y el de unirse entre si para hacerlo mas imprudente? *Illmo. Sr. haga, y deshaga en su clero, que nosotros lo sostendremos*, di-

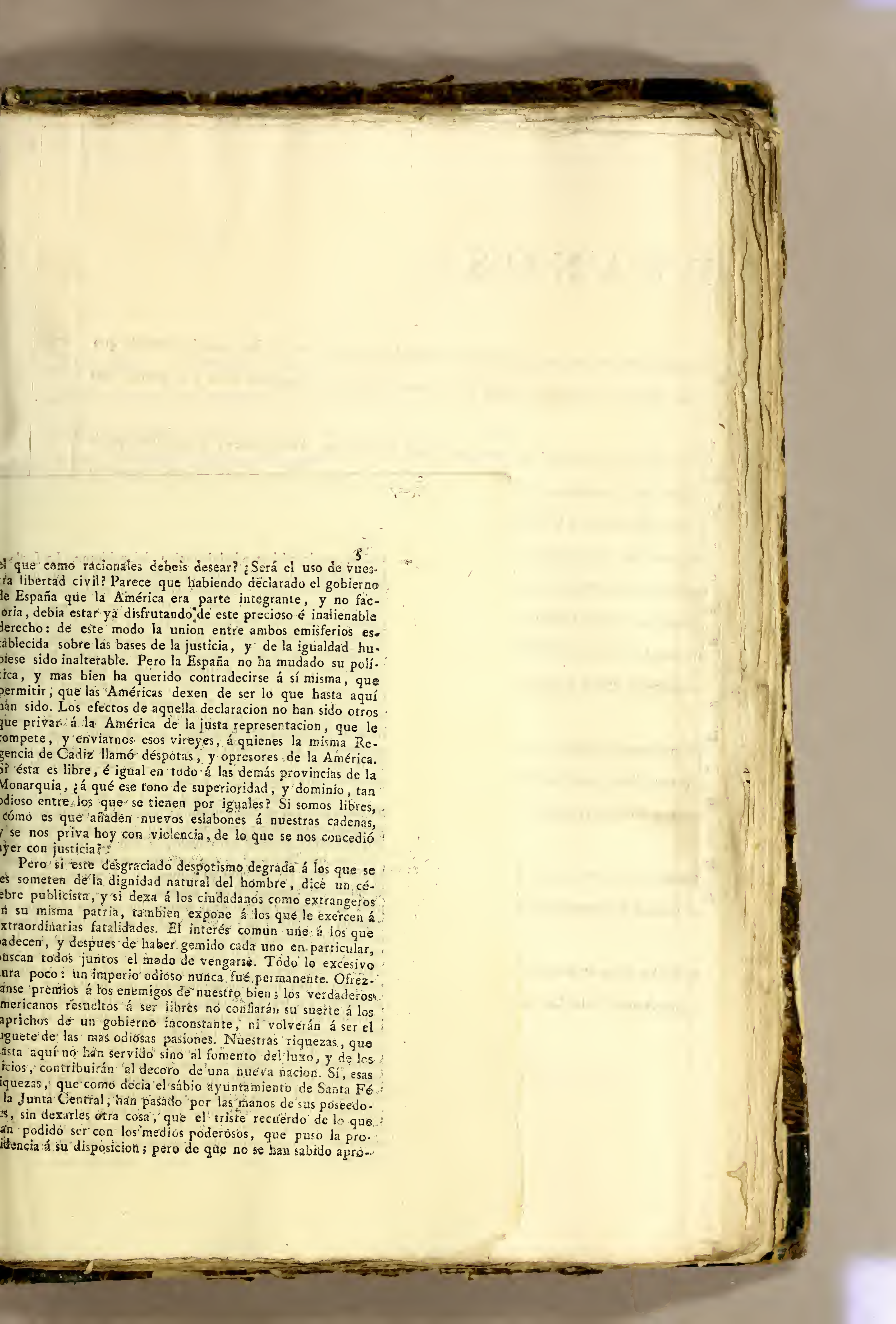


ro no há mucho tiempo un togado á un obispo, en cierta asamblea. ¿Qué arbitrio le quedaría, ó á quien recurriria el clero quando veia que todos se armaban contra él.

¿Qué especie de violencia, y tirania no ha exercido Elío desde que pisó á Montevideo? ¿De qué medios no se há valido para ahogar la voz de la razon, y de la justicia? ¿No es él, y todos los demas empleados que lo rodean quienes fomentan la guerra civil, y reducen al último extremo de indigencia á sus mismos paisanos? ¿No son éllos quienes sin mas razon, ni justicia que el sostenerse en sus empleos, han enarbolado el estandarte de la discordia, oprimiendo al pueblo hasta el extremo, y sacrificado á sus caprichos la vida de sus compatriotas, y la sustancia de los comerciantes? ¿Y son estos los que ahora ofrecen premio? ¿Por ventura intentan hacer feliz á un pueblo, cuya desastrada suerte éllos la han labrado?

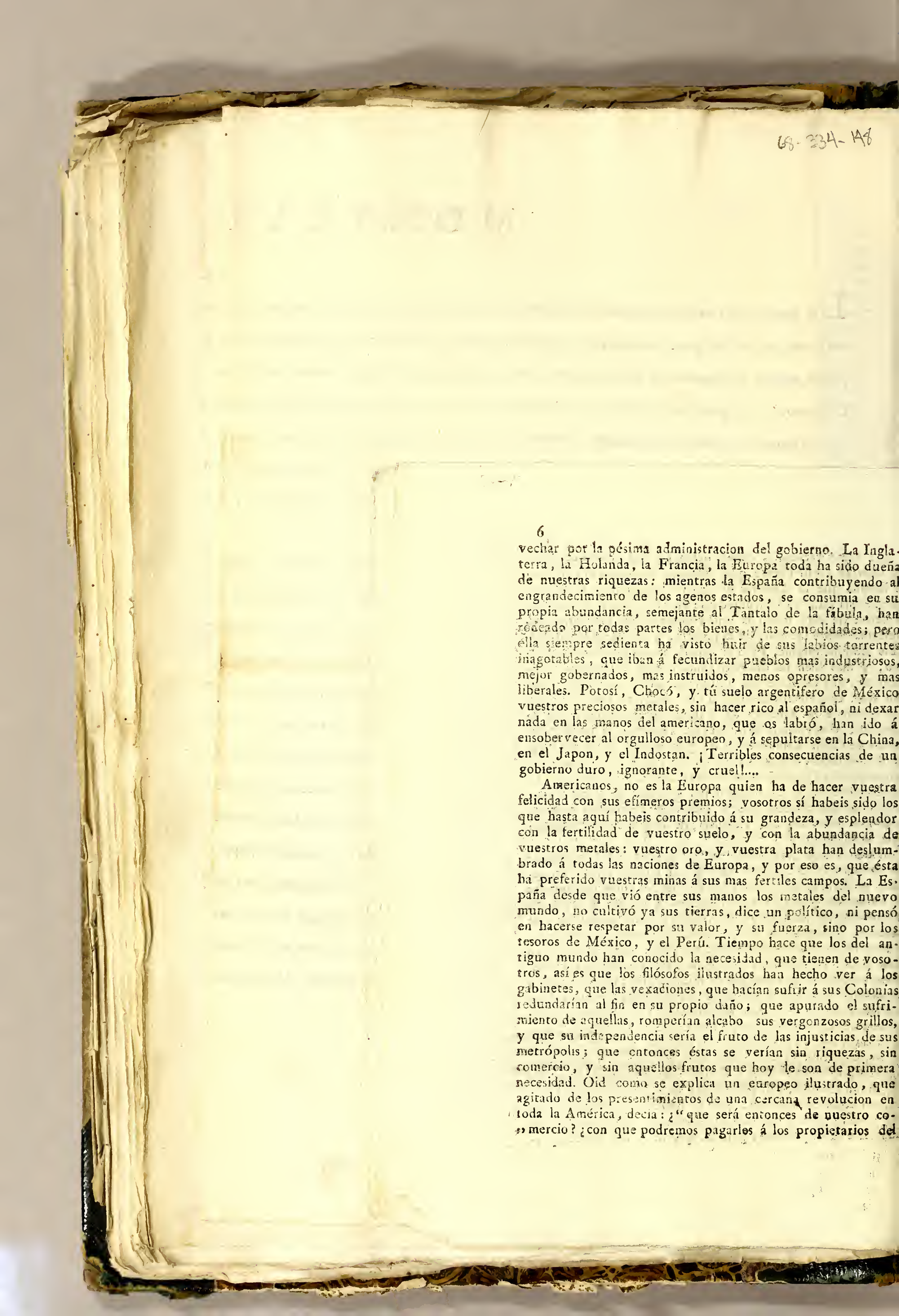
Elío brama, y se queja amargamente de los insultos que recibe su persona: pero debia saber, que un hombre sin justicia es un monstruo, un enemigo del genero humano; el podrá acaso librarse alguna vez del castigo pero no podrá librarse de ser perseguido, y odiado de qualquiera que lo conoce. Asi es que apenas se oye su nombre, quando una general revolucion anuncia que el territorio americano se resiente de sostenerlo. Hasta el pacifico reyno de Chile huye de la sombra de un hombre que aborrece; la noticia de que Elío le estaba nombrado de presidente lo hace resolver á qualquiera sacrificio, antes que recibirlo. Sin embargo él há conseguido que una parte de sus paisanos se arme para vengar los ultrages de su persona; él ofrece, que será recompensada la constancia de aquellos á quienes el fanatismo monarquico tiene hechos martires de sus caprichos: él les anuncia que su madre España cubierta de glorias, y coronada de triunfos tiene las manos llenas de premios para derramarlos sobre los que tan á costa suya sostienen los derechos de su virey. ¿Montevideanos, creereis á vuestros xefes? ¿Veniros premios de España por mas heroycos, que sean vuestros sacrificios, y por mas análogas que sean vuestras intenciones á las suyas?

¿Y que especie de premio es el que esperais? ¿Será acaso



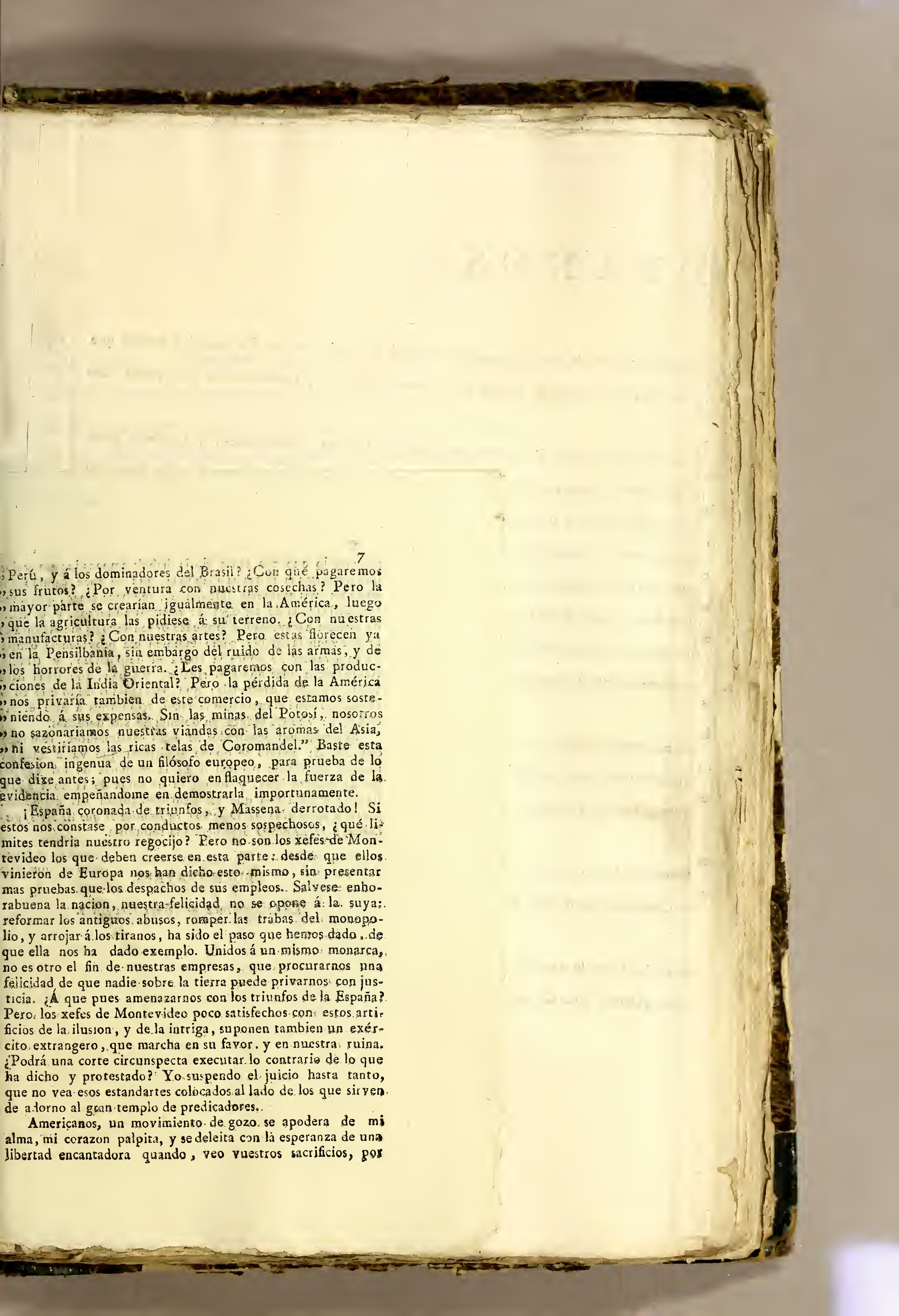
el que como racionales debeis desear? ¿Será el uso de vues-
ra libertad civil? Parece que habiendo declarado el gobierno
de España que la América era parte integrante, y no fac-
oria, debia estar ya disfrutando de este precioso é inalienable
derecho: de este modo la union entre ambos emisferios es-
tablecida sobre las bases de la justicia, y de la igualdad hu-
biese sido inalterable. Pero la España no ha mudado su polí-
tica, y mas bien ha querido contradecirse á sí misma, que
permitir, que las Américas dexen de ser lo que hasta aquí
han sido. Los efectos de aquella declaracion no han sido otros
que privar á la América de la justa representacion, que le
compete, y enviarnos esos vireyes, á quienes la misma Re-
gencia de Cadiz llamó déspotas, y opresores de la América.
Si ésta es libre, é igual en todo á las demás provincias de la
Monarquia, ¿á qué ese tono de superioridad, y dominio, tan
odioso entre los que se tienen por iguales? Si somos libres,
cómo es que añaden nuevos eslabones á nuestras cadenas,
y se nos priva hoy con violencia, de lo que se nos concedió
ayer con justicia?

Pero si este desgraciado despotismo degrada á los que se
les someten de la dignidad natural del hombre, dice un cé-
lebre publicista, y si dexa á los ciudadanos como extrangeros
en su misma patria, tambien expone á los que le exercen á
extraordinarias fatalidades. El interés comun une á los que
padecen, y despues de haber gemido cada uno en particular,
buscan todos juntos el modo de vengarse. Todo lo excesivo
dura poco: un imperio odioso nunca fué permanente. Ofrez-
canse premios á los enemigos de nuestro bien; los verdaderos
americanos resueltos á ser libres no confiarán su suerte á los
caprichos de un gobierno inconstante, ni volverán á ser el
juguete de las mas odiosas pasiones. Nuestras riquezas, que
hasta aquí no han servido sino al fomento del luxo, y de los
vicios, contribuirán al decoro de una nueva nacion. Sí, esas
riquezas, que como decia el sábio ayuntamiento de Santa Fé
á la Junta Central, han pasado por las manos de sus poseedo-
res, sin dexarles otra cosa, que el triste recuerdo de lo que
han podido ser con los medios poderosos, que puso la pro-
videncia á su disposicion; pero de que no se han sabido apro-



vechar por la pésima administracion del gobierno. La Inglaterra, la Holanda, la Francia, la Europa toda ha sido dueña de nuestras riquezas: mientras la España contribuyendo al engrandecimiento de los agenos estados, se consumia en su propia abundancia, semejante al Tantalo de la fábula, han rodeado por todas partes los bienes, y las comodidades; pero élla siempre sedienta ha visto huir de sus labios torrentes inagotables, que iban á fecundizar pueblos mas industriosos, mejor gobernados, mas instruidos, menos opresores, y mas liberales. Potosí, Chocó, y tú suelo argentífero de México vuestros preciosos metales, sin hacer rico al español, ni dexar nada en las manos del americano, que os labró, han ido á ensobervecer al orgulloso europeo, y á sepultarse en la China, en el Japon, y el Indostan. ¡Terribles consecuencias de un gobierno duro, ignorante, y cruel!....

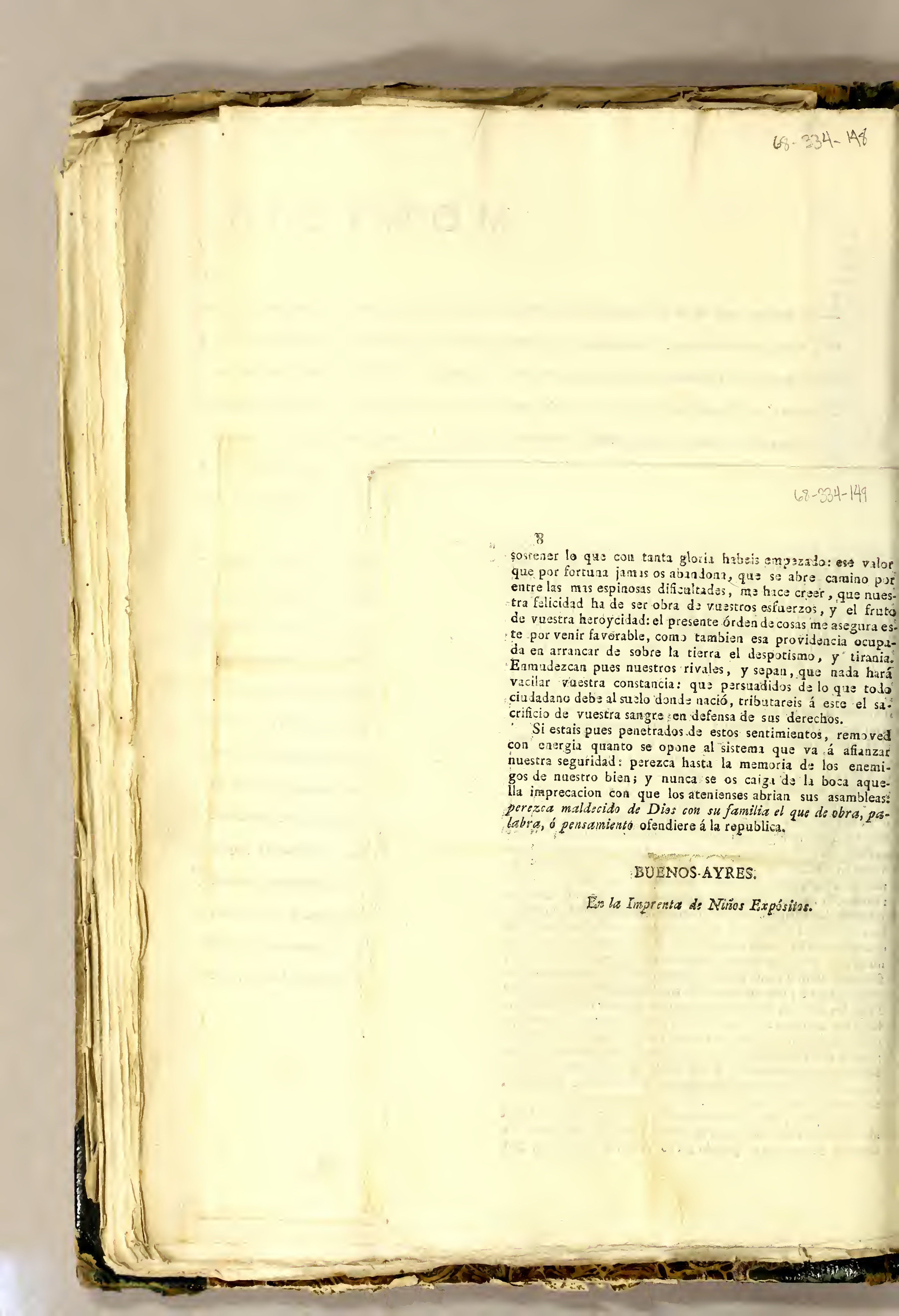
Americanos, no es la Europa quien ha de hacer vuestra felicidad con sus efímeros premios; vosotros sí habeis sido los que hasta aquí habeis contribuido á su grandeza, y esplendor con la fertilidad de vuestro suelo, y con la abundancia de vuestros metales: vuestro oro, y vuestra plata han deslumbrado á todas las naciones de Europa, y por eso es, que ésta ha preferido vuestras minas á sus mas fertiles campos. La España desde que vió entre sus manos los metales del nuevo mundo, no cultivó ya sus tierras, dice un político, ni pensó en hacerse respetar por su valor, y su fuerza, sino por los tesoros de México, y el Perú. Tiempo hace que los del antiguo mundo han conocido la necesidad, que tienen de vosotros, así es que los filósofos ilustrados han hecho ver á los gabinetes, que las vexaciones, que hacían sufrir á sus Colonias redundarían al fin en su propio daño; que apurado el sufrimiento de aquellas, romperían alcabo sus vergonzosos grillos, y que su independencia sería el fruto de las injusticias de sus metrópolis; que entonces éstas se verían sin riquezas, sin comercio, y sin aquellos frutos que hoy le son de primera necesidad. Oid como se explica un europeo ilustrado, que agitado de los presentimientos de una cercana revolucion en toda la América, decia: ¿"que será entonces de nuestro co-
" mercio? ¿con que podremos pagarles á los propietarios del



„Perú, y á los dominadores del Brasil? ¿Con qué pagaremos „sus frutos? ¿Por ventura con nuestras cosechas? Pero la „mayor parte se crearían igualmente en la América, luego „que la agricultura las pidiese á su terreno. ¿Con nuestras „manufacturas? ¿Con nuestras artes? Pero estas florecen ya „en la Pensilbania, sin embargo del ruido de las armas, y de „los horrores de la guerra. ¿Les pagaremos con las produc„ciones de la India Oriental? Pero la pérdida de la América „nos privaría tambien de este comercio, que estamos soste„niendo á sus expensas. Sin las minas del Potosí, nosotros „no sazonariamos nuestras viandas con las aromas del Asia, „ni vestiriamos las ricas telas de Coromandel." Baste esta confesion ingenua de un filósofo europeo, para prueba de lo que dixe antes; pues no quiero enflaquecer la fuerza de la evidencia empeñandome en demostrarla importunamente.

¡España coronada de triunfos, y Massena derrotado! Si estos nos constase por conductos menos sospechosos, ¿qué limites tendria nuestro regocijo? Pero no son los xefes de Montevideo los que deben creerse en esta parte: desde que ellos vinieron de Europa nos han dicho esto mismo, sin presentar mas pruebas que los despachos de sus empleos. Salvese enhorabuena la nacion, nuestra felicidad no se opone á la suya: reformar los antiguos abusos, romper las trabas del monopolio, y arrojar á los tiranos, ha sido el paso que hemos dado, de que ella nos ha dado exemplo. Unidos á un mismo monarca, no es otro el fin de nuestras empresas, que procurarnos una felicidad de que nadie sobre la tierra puede privarnos con justicia. ¿Á que pues amenazarnos con los triunfos de la España? Pero los xefes de Montevideo poco satisfechos con estos artificios de la ilusion, y de la intriga, suponen tambien un exército extrangero, que marcha en su favor, y en nuestra ruina. ¿Podrá una corte circunspecta executar lo contrario de lo que ha dicho y protestado? Yo suspendo el juicio hasta tanto, que no vea esos estandartes colocados al lado de los que sirven de adorno al gran templo de predicadores.

Americanos, un movimiento de gozo se apodera de mi alma, mi corazon palpita, y se deleita con la esperanza de una libertad encantadora quando, veo vuestros sacrificios, por

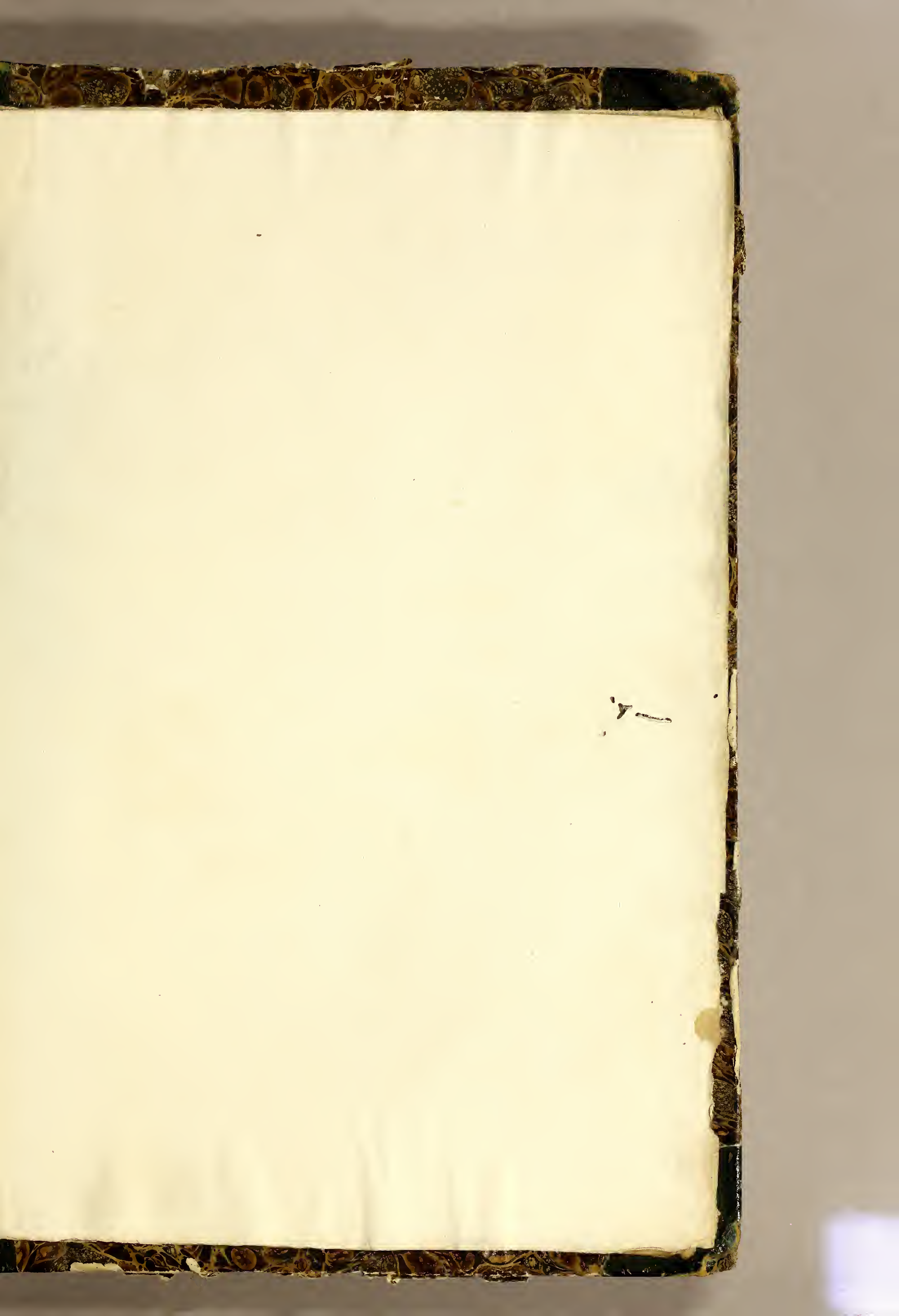


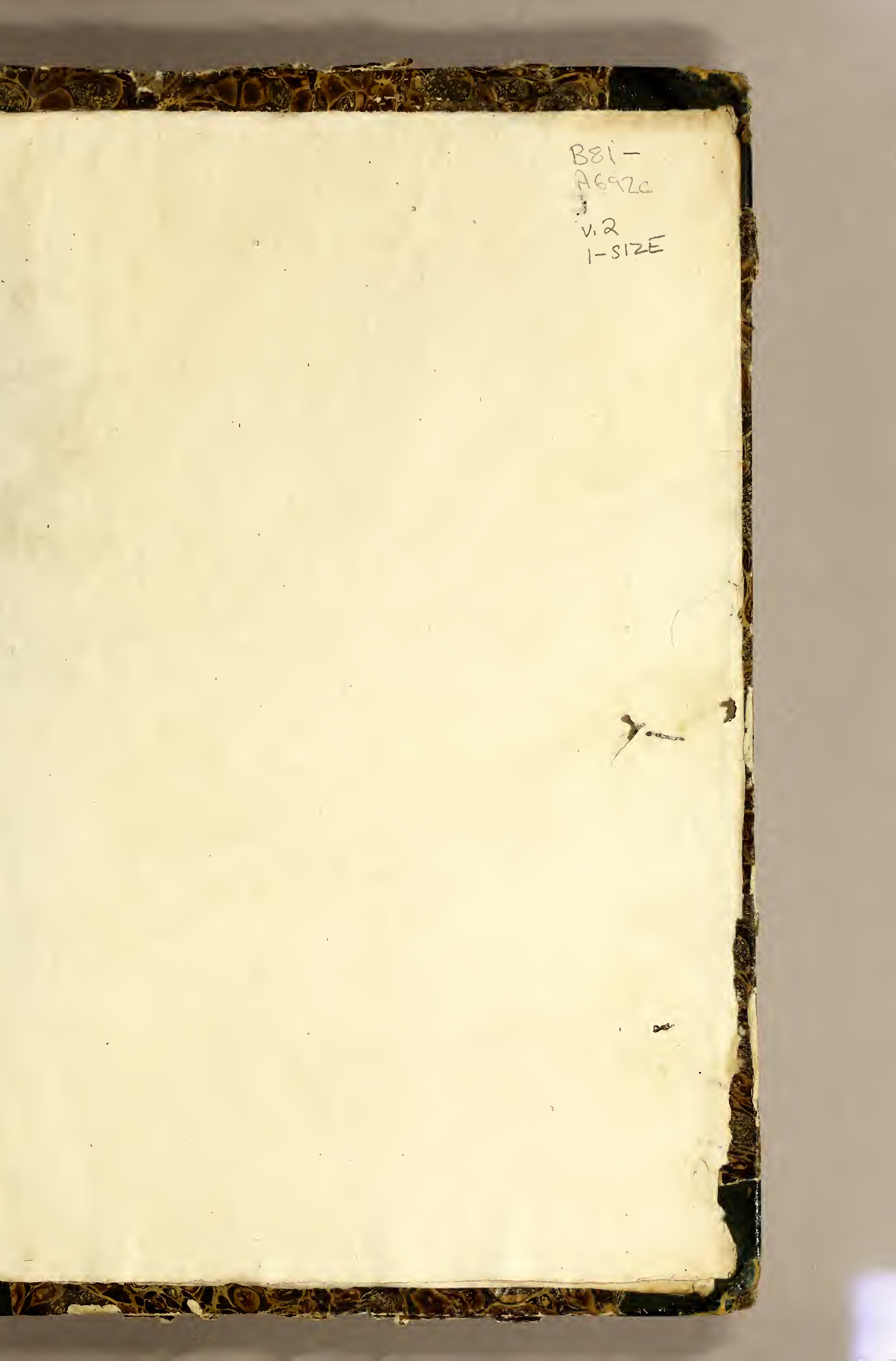
sostener lo que con tanta gloria habeis empezado: ese valor que por fortuna jamas os abandona, que se abre camino por entre las mas espinosas dificultades, me hace creer, que nuestra felicidad ha de ser obra de vuestros esfuerzos, y el fruto de vuestra heroycidad: el presente órden de cosas me asegura este por venir favorable, como tambien esa providencia ocupada en arrancar de sobre la tierra el despotismo, y tirania. Enmudezcan pues nuestros rivales, y sepan, que nada hará vacilar vuestra constancia: que persuadidos de lo que todo ciudadano debe al suelo donde nació, tributareis á este el sacrificio de vuestra sangre en defensa de sus derechos.

Si estais pues penetrados de estos sentimientos, removed con energia quanto se opone al sistema que va á afianzar nuestra seguridad: perezca hasta la memoria de los enemigos de nuestro bien; y nunca se os caiga de la boca aquella imprecacion con que los atenienses abrian sus asambleas: *perezca maldecido de Dios con su familia el que de obra, palabra, ó pensamiento* ofendiere á la republica.

BUENOS-AYRES:

En la Imprenta de Niños Expósitos.




B81-
A692c
v. 2
1-SIZE

